



elektron

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGÍA** de MEXICO
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | *Volumen 10, Número 322, noviembre 12 de 2010*

Pobre política ambiental de Peña Nieto

Enrique Peña Nieto, gobernador mexiquense, pretendiendo ser oportuno ante la 16ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-16), a realizarse en Cancún, México, analiza los problemas ambientales. Sin embargo, sus propuestas son inaceptables. Para la transición energética propone privatizar a Pemex (sic).

Solo palabras, ningún compromiso

Enrique Peña Nieto, gobernador del Estado de México y aspirante presidencial para el 2012, escribió un artículo (en El Universal, 8 nov 2010) intitulado “Cinco transformaciones para un desarrollo sustentable”.

Dice Peña que “La crisis ambiental amenaza la viabilidad del planeta” y agrega que “Para enfrentar este desafío, sociedad y gobierno nos debemos unir para construir un Estado eficaz que -a lo largo de la próxima década- logre cinco transformaciones estructurales a nuestro modelo de desarrollo”.

De entrada, el aspirante proyecta planes para la próxima década, es decir, más allá de su pretendido sexenio. Lo más importante, y grave, son sus propuestas. En todas reafirma un modelo privatizador.

“Primero, tenemos que transitar hacia una economía baja en carbono. Para lograrlo, debemos reducir nuestra gran dependencia energética de los combustibles fósiles, principales responsables del calentamiento global. Además, por razones económicas, es insostenible que nuestro modelo energético siga dependiendo del petróleo, un recurso no renovable cuya producción en México está en franco descenso”.

¿Una economía baja en carbono? Eso dicen todos los políticos neoliberales pero NADIE asume ningún compromiso serio. Miles, millones de toneladas, debidas a las emisiones de CO2 se liberan diariamente a la atmósfera, no solamente provenientes del uso de hidrocarburos sino de la industria en general, especialmente, la automotriz.

TODAS las medidas de esos gobiernos están orientadas a mitigar el nivel de emisiones pero NINGUNO cumple NINGUN compromiso. El Protocolo de Kioto concluyó sin haber alcanzado siquiera reducir en 5% los niveles de 1990. Por el contrario, tales niveles siguen aumentando. En la reunión de Copenhagen de 2009 todo terminó en fracaso, sin ningún acuerdo. La reunión de 2010 en Cancún será un nuevo fracaso.

¿Estaría Peña Nieto, tan preocupado como dice estar, a reducir unilateralmente las emisiones en México? ¡Lo dudamos!

Peña Nieto repite a Gore

En su argumentación, el gobernador mexiquense dice que, “En contraparte, México tiene un gran potencial para generar energía a partir de fuentes renovables. El desierto del norte de México, por ejemplo,

2010, *elektron* 10 (322) 2, FTE de México

tiene una de las máximas radiaciones solares del mundo. Como lo planteó Al Gore en los Foros de Reflexión Compromiso por México, en los próximos cinco años el costo de la energía solar descenderá significativamente, lo que abre una oportunidad para que el país invierta en el desarrollo de tecnologías solares y disminuya la generación de electricidad con combustibles fósiles”.

Si Peña Nieto se basa en su asesor Al Gore está perdido. Gore no es ningún científico ni menos ambientalista, es un simple negociante que comercia con pláticas superficiales debidamente pagadas con miles de dólares. Gore solamente dice lo que sus patrocinadores quieren oír.

El potencial mexicano de fuentes renovables no está debidamente cuantificado. Pero, en todo caso, su contribución es marginal en el balance energético nacional.

Por supuesto, hay que utilizar las fuentes renovables. Al momento, luego de la contra-reforma energética de 2008, aprobada por todos los partidos políticos, se ha iniciado la utilización del viento, la minihidráulica, la biomasa y los agrocombustibles. Sin embargo, en todos los casos, esas fuentes están en manos privadas.

Es decir, las fuentes renovables se han empezado a utilizar (marginalmente) en México pero no con propósitos ambientales sino de lucro. La energía eólica está en poder de las transnacionales españolas que han arrasado con miles de hectáreas de terreno habiendo despojado a sus poseedores a cambio de miserables rentas por el alquiler. El agua, en centrales de baja potencia, también está privatizada. En cuanto a los agrocombustibles, es un crimen utilizar el campo para alimentar automóviles, con altos requerimientos de terreno y agua, en vez de dedicarlo a la producción de alimentos. Hasta ahora, la producción es de baja escala pero de seguir la tendencia se está proyectando un futuro de hambre y de sed.

El caso solar es especial, tal fuente debe utilizarse y en gran escala. No obstante, a la fecha, la tecnología no está suficientemente desarrollada. ¿Para que quiere Peña Nieto que el desierto del norte del país se utilice, por el sector privado,

siguiendo los consejos de su asesor Gore? Para poner esa fuente en manos de las transnacionales. Qué en los próximos cinco años descenderá el costo de esta fuente energética es demagogia. Es el mismo discurso mentiroso de las transnacionales.

Propone privatizar a Pemex

Después, Peña Nieto dice que, “Para lograr la transición energética de manera eficaz, necesitamos reformar Pemex. Por un lado, sin perder la propiedad estatal de la empresa, debemos permitir mayor participación privada para hacer más eficiente su funcionamiento”.

Dicho por sus propias palabras, a Peña Nieto no le preocupa ninguna transición energética, de la que no sabe nada. Ni México ni el mundo están preparados para ninguna transición energética. En todos los casos, la dependencia de los hidrocarburos es determinante.

Lo que a Peña Nieto le interesa es “reformar” a Pemex, término que implica “privatizar” a la paraestatal. El mismo lo dice “debemos permitir mayor participación privada” para hacerla más eficiente. Por supuesto, también le desagrada que a las cosas se les llame por su nombre y dice “sin perder la propiedad estatal de la empresa”.

Si alguien le pregunta al mexiquense, ¿Está proponiendo la privatización de Pemex? dirá enseguida: no, de ninguna manera, todo lo contrario. Pero, propone la participación privada en Pemex, ¿eso no es privatización? No, no, por supuesto.

Dirá lo que quiera pero no lo puede explicar y menos convincentemente. La razón es simple: Peña Nieto propone, como programa de gobierno, deshacerse de Pemex para terminar de destruir a la empresa de los mexicanos.

Todavía no se sienta en la silla y ya se está entregando, en cuerpo y alma, a las transnacionales. Privatizar Pemex por la vía de ceder funciones constitucionales, como ya lo hace, transfiriendo la renta petrolera, como ya ocurre, incrementando la participación privada, cada día en aumento, expresa una política abiertamente antinacional.

Al momento, mediante las contra-reformas de 2008 a la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional en el Ramo del Petróleo y a la Ley de Pemex, se autorizó que se otorguen TODO TIPO de contratos a las transnacionales, incluyendo la exploración y producción de petróleo, funciones constitucionalmente estratégicas. A esto se suma la participación privada en la petroquímica, llamada falsamente secundaria, así como, en el transporte, distribución y almacenamiento de gas natural y gas LP, y en el transporte y distribución de productos petrolíferos, petroquímicos y agrocombustibles por medio de ductos, y su almacenamiento.

Lo anterior representa un severo proceso de privatización petrolera furtiva, derivado de lo dispuesto por el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Norteamérica pactado por Carlos Salinas de Gortari en contra de la nación. En esa ocasión, la Constitución política mexicana fue literalmente modificada, en materia de hidrocarburos y de energía eléctrica.

Peña Nieto y su partido podrán decir a los medios que la Constitución no se ha modificado. En efecto, los legisladores no han votado ninguna reforma, pero, el TLC sí. Tales “reformas” a la Constitución están indicadas en el Anexo 602.3 del TLC y, la legislación secundaria en la materia se ha reformado regresiva y anticonstitucionalmente por todos los partidos políticos, en 1992, 1995 y 2008, para adecuarla al TLC

Eso de que la participación privada permitirá un mejor funcionamiento de Pemex es vulgar demagogia para adornar la traición.

Repeticiones sin acciones

Luego, Peña Nieto se refiere al régimen fiscal de Pemex y dice: “Por otro lado, debemos realizar una reforma fiscal integral que permita reducir los recursos que Pemex transfiere al gobierno (casi 40% de los ingresos federales). De esta manera, la empresa podría invertir parte de la renta petrolera en el desarrollo de energías “limpias”. En pocas palabras, que el propio

2010, *elektron* 10 (322) 3, FTE de México petróleo financie el nuevo modelo energético sustentable”.

Esa demagogia es repetitiva pero ningún gobierno entiende razones ni argumentos. El régimen fiscal de Pemex es depredador, al grado que mientras más gana más le quita la secretaría de hacienda. Se ha llegado, incluso, al nivel en que Pemex paga al fisco más de lo que gana.

¿Porqué se mantiene escenario contradictorio? Porque es algo deliberado. La economía nacional depende apreciablemente de Pemex. La paraestatal es la principal fuente de ingresos del Estado. Y, si es así, ¿porqué se insiste en seguir dañando a Pemex? Porque la paraestatal está en manos de sus enemigos. Gobiernos van y vienen y todos, además de saquear a Pemex, contribuyen a su deterioro.

En 2008, la contra-reforma energética que privatizó a TODAS las fuentes, renovables y no renovables de energía, NO modificó coherentemente el régimen fiscal de Pemex. La única parte fue la referida a la exploración en aguas profundas para otorgar todas las facilidades a las transnacionales, las que pueden ser eximidas del 100% en el pago de impuestos.

¿Qué propone Peña Nieto? ¡Nada, solamente habla! Si hubiera congruencia, sus diputados empleados ya debían de haber presentado una iniciativa que modifique radicalmente lo que critica. ¿Porqué no lo ha hecho?

Además, sujeta el financiamiento para el desarrollo de las energías “limpias” a que se haga con los recursos de Pemex. Hay una evidente contradicción perversa. Digan lo que digan, sigue la depredación de Pemex. Consecuentemente, dicen que no hay recursos para financiar las energías “verdes”. Entonces, que lo haga el sector privado.

Propone elevar las tarifas de agua

Enseguida, Peña Nieto presenta su siguiente propuesta. “Segundo, tenemos que replantear el manejo hídrico del país. La poca disponibilidad natural de agua en los centros de mayor concentración poblacional, la contaminación y sobreexplotación de los

2010, *elektron* 10 (322) 4, FTE de México

acuíferos, aunado a las pérdidas por fugas y el desperdicio, exigen modificar la gestión actual”.

En efecto, urge modificar la gestión actual pero no solamente sino el modelo mismo. ¿Qué propone Peña Nieto?

“El agua de lluvia debe ser un recurso, no una amenaza. Los gobiernos debemos invertir más en infraestructura para la captación y el almacenamiento del agua pluvial y promover que cada casa, escuela y comercio cuente con sistemas locales para el mismo fin. De igual forma, tenemos que incrementar el volumen de aguas tratadas y reutilizadas. Estas acciones deben ser complementadas por un cobro justo por el servicio de agua para alcanzar dos objetivos: reducir su desperdicio y obtener más recursos para abastecer a los más de 10 millones de mexicanos que aún no cuentan con este suministro”.

Bueno, parece que los antiguos teotihuacanos fueron un ejemplo en la utilización del agua de lluvia pero eso ocurrió hace mucho y en otras condiciones, existiendo un importante sistema hidráulico. Hoy, Peña Nieto propone aprovechar el agua de lluvia y, en principio, suena bien. Pero el discurso parece de una ONG que para eludir soluciones de fondo, responsabiliza a las personas de la crisis capitalista del agua.

Así como las ONG creen que la crisis energética capitalista se puede resolver apagando focos o el refrigerador y, en el caso del agua, que ya no haya tuberías ni se usen sanitarios, Peña Nieto propone que cada quien tenga su captación y almacenamiento local del agua de lluvia.

Y, ¿dónde queda la responsabilidad del Estado y sus gobiernos? ¿Porqué esperar al 2012 y años siguientes para tratar las aguas residuales o tan siquiera para canalizar al desagüe el agua de lluvia, y las residuales, que hasta inundaciones provocan?

Peña Nieto enseña el cobre. Propone un “cobro justo” por el servicio de agua. ¿Qué es un “cobro justo” y para quién? ¿Acaso para los industriales que son los que consumen y desperdician los mayores volúmenes, o para la Coca Cola que se

apropia de millones de litros diarios de agua potable para venderla como aguas negras?

¡No! Peña Nieto carece de política hídrica, lo que está anunciando es al elevación de las tarifas domésticas del agua.

Propone más impuestos ambientales

Después, Peña Nieto se refiere a la biodiversidad. “Tercero, la crisis ambiental también amenaza la biodiversidad. Esto es particularmente grave para México, pues somos una potencia en la materia. En menos del 1.3% de la superficie del planeta tenemos casi todos los ecosistemas del mundo y ocupamos los primeros lugares en variedad de reptiles, mamíferos, anfibios y aves. Sin embargo, la destrucción de su hábitat pone en riesgo su existencia. En el país, anualmente, se deforestan 155 mil hectáreas, superficie mayor al Distrito Federal”.

¿Qué propone Peña Nieto?

“Un mecanismo sencillo pero eficaz para revertir la deforestación y aumentar la recarga del agua es el “Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos”. Bajo este esquema, los usuarios del servicio de agua potable destinan una parte de su pago para compensar económicamente a los dueños de las áreas forestales quienes, a cambio, se dedican a proteger y explotar de manera racional sus bosques. Este sistema funciona con éxito en el Estado de México, ya que permite el desarrollo económico de las comunidades al mismo tiempo que protege al medio ambiente”.

Esto es, el aspirante propone que la población pague mediante impuestos adicionales. Y, ¿el papel del Estado y sus gobiernos? Peña Nieto señala que ese sistema funciona con éxito en su Estado. La afirmación es discutible pero, en todo caso, es al Estado al que corresponde auspiciar el desarrollo económico y la protección al medio ambiente. Eso lo elude el aspirante trasladando el costo a la población.

No sabe qué hacer con la basura

Luego, se refiere al problema de la basura. “Cuarto, la crisis ambiental no sólo obliga a

modificar nuestra forma de producir y consumir, sino también de desechar. Cerca del 15% de las emisiones de gases de efecto invernadero en el país provienen de la basura. Por ello, es necesario reducir el volumen de desechos que generamos e incrementar su reutilización. Asimismo, debemos aumentar la infraestructura para recolectar, separar, reciclar y aprovechar el potencial de los residuos. Transformar la basura del país en energía es un objetivo que debemos alcanzar en la próxima década.

Son puras generalidades, Peña Nieto no tiene política al respecto. Solamente al final, propone como objetivo “transformar a la basura en energía”. No sabe de qué habla. Una cosa es el tratamiento de los desechos municipales y otra su uso energético. En el primer caso, generalmente se utilizan procedimientos más contaminantes; en el segundo, las transnacionales están muy interesadas en el asunto. Solo que la tecnología que ofertan no está desarrollada. Hay algunos intentos para generar energía a partir de la basura. Sin embargo, la generación es mínima pues se trata de una fuente de muy baja densidad energética.

Y, ¿qué con la basura marina, la electrónica y la peligrosa? ¡Nada!

Compromisos que no se cumplen

Para finalizar, Peña Nieto, se refiere a la próxima reunión de Cancún.

“Quinto, estas transformaciones serán más efectivas si logramos una mejor cooperación internacional. Así, la 16ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-16), próxima a celebrarse en nuestro país, será fundamental para establecer compromisos concretos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y acordar transferencias tecnológicas y financieras para que los países

2010, *elektron* 10 (322) 5, FTE de México

en desarrollo podamos responder mejor al reto ambiental”.

Peña Nieto fantasea y miente. Desde ahora es previsible que esa COP-16 será un fracaso total y absoluto. Compromisos concretos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero no los habrá y menos transferencias tecnológicas y financieras. Todo se reducirá a discursos y más discursos, todos preocupados por la situación ambiental pero sin ninguna acción coherente.

Termina diciendo que “Con la suma de esfuerzos entre sociedad y gobierno, podremos crear un nuevo modelo de desarrollo sustentable. Por ello, al inicio de nuestro tercer siglo de vida independiente, tenemos que construir un Estado eficaz que tenga la capacidad de transformar los procesos de producción y de generación de energía, así como el manejo que hacemos del agua, bosques, selvas y fauna. Tenemos poco tiempo: la misión es urgente”.

De entrada el problema no consiste en construir un Estado sino una nación.

Un modelo de desarrollo sustentable solamente se puede lograr mediante una vía no capitalista, por lo menos, nacionalista. ¿Está dispuesto a eso Peña Nieto? ¡No! Peña Nieto es empleado de las corporaciones industriales y financieras del imperialismo. Tan es así, que preocupado por el medio ambiente, propone la privatización de Pemex. Eso es parte de los arreglos previos para que le den la bendición.

El propio Dimitri Negroponte, exembajador norteamericano en México, presente en los Foros que organizó Peña Nieto, declaró que Salinas de Gortari había propuesto la privatización de Pemex en las negociaciones del TLC de 1994. No quedó así, pero, en parte se logró la entrega del patrimonio energético nacional expresada en el Anexo 602.3 de dicho Tratado. Ahora, Peña Nieto envía el mensaje de estar dispuesto a ir más allá que su mentor.

¡No a la política ambiental privatizadora!



¿Chalco tendrá energía "limpia" privatizando a Pemex? **FOTO:** M. Peláez



¿La privatización de Pemex evitará las inundaciones por aguas negras? **FOTO:** R Ramón



¿La privatización de Pemex resolverá el desabasto de agua? FOTO: F. Olvera



Las transnacionales petroleras depredan al medio ambiente, ¿eso quiere Peña Nieto?



¿Los patrocinadores del suspirante bajarán sus emisiones a la atmósfera?



La política ambiental de Peña Nieto es pobre e inaceptable

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México